

MARCIAL MORERA

CORTESÍA, APODOS E HIPOCORÍSTICOS
EN ESPAÑOL:
FUNDAMENTOS LINGÜÍSTICOS



ARCO/LIBROS, S. L.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	9
2. FORMAS DE SIGNIFICAR IDIOMÁTICAS.....	11
A) El significar objetivo o recto.....	11
B) El significar subjetivo o figurado.....	34
1. Los nombres subjetivos o figurados de tratamiento.....	40
1.1. Tipos de nombres subjetivos o figurados de tratamiento...	46
1.1.1. Los nombres subjetivos o figurados de tratamiento meta- fórico o expresiones de cortesía.....	46
1.1.1.1. Tipos de nombres subjetivos o figurados de tratamiento metafórico o expresiones de cortesía.....	46
1.1.1.1.1. Nombres subjetivos o figurados de tratamiento me- tafórico gramatical.....	47
1.1.1.1.1.1. Desgaste y objetivación de los nombres subjetivos o figurados de tratamiento metafórico gramatical.	55
1.1.1.1.1.2. Nombres subjetivos o figurados de tratamiento me- tafórico léxico.....	57
1.1.1.1.1.2.1. Desgaste y objetivación de los nombres subjetivos o figurados de tratamiento metafórico léxico.....	60
1.1.2. Los nombres subjetivos o figurados de tratamiento me- tonímico.....	71
1.1.2.1. Tipos de nombres subjetivos o figurados de tratamien- to metonímico.....	74
1.1.2.1.1. Los nombres subjetivos o figurados de tratamiento metonímico léxico.....	74
1.1.2.1.1.1. Tipos de nombres subjetivos o figurados de trata- miento metonímico léxico.....	74
1.1.2.1.1.1.1. Los nombres subjetivos o figurados de tratamien- to metonímico léxico positivo.....	74
1.1.2.1.1.1.2. Los nombres subjetivos o figurados de tratamien- to metonímico léxico negativo o apodos.....	76
1.1.2.1.1.1.2.1. Desgaste y objetivación de los nombres subje- tivos o figurados de tratamiento metonímico léxico negativo.....	103

1.1.2.1.1.2. Los nombres subjetivos o figurados de tratamiento metonímico mostrativo.....	109
1.1.2.1.1.3. Los nombres subjetivos o figurados de tratamiento metonímico morfológico o hipocorísticos morfológicos.....	110
1.1.2.1.1.4. Los nombres subjetivos o figurados de tratamiento metonímico formal o hipocorísticos formales.....	119
1.1.2.1.4.1. La constitución de los nombres subjetivos o figurados de tratamiento metonímico formal.....	120
1.1.2.1.4.2. Variación formal de los nombres subjetivos o figurados de tratamiento metonímico formal.....	124
1.1.2.1.4.3. Confluencia formal de hipocorísticos (homonimia)	127
1.1.2.1.4.4. Hipocorísticos formalmente inmotivados.....	128
1.1.2.1.4.5. El desgaste de los hipocorísticos.....	130
1.1.2.1.4.6. Distribución de los nombres subjetivos o figurados de tratamiento metonímico morfológico y formal.	134
1.1.2.1.4.7. Orientaciones de sentido de los nombres subjetivos o figurados de tratamiento metonímico morfológico y formal.....	136
1.1.2.1.4.8. Lexicalización de los hipocorísticos de antropónimos.....	142
3. SÍNTESIS.....	145
BIBLIOGRAFÍA.....	149
FUENTES DOCUMENTALES.....	157

INTRODUCCIÓN

Como es sabido desde las enseñanzas del maestro Saussure, las palabras pueden estudiarse desde dos puntos de vista teóricos distintos, aunque complementarios: desde el punto de vista teórico de la lengua, *sensu stricto*, y desde el punto de vista teórico del habla, de su acción en la realidad concreta del hablar (Saussure, 1976: 49-62). Si las consideramos desde el punto de vista teórico de la lengua estrictamente, solo nos interesa lo que ellas significan en sí mismas y por sí mismas (es decir, en su significación primaria o de raíz más profunda o invariante, en su significación categorial, en su significación morfológica y en su significación sintáctica, exclusivamente, si la hubiera), sin atender a consideración externa alguna. Desde este punto de vista, una palabra como *señora*, por ejemplo, significaría única y exclusivamente ‘de edad más avanzada, y, por tanto, por encima de los demás (que aporta la raíz *señor*)-como objeto independiente (que aporta su condición categorial sustantiva)-sustancialmente orientado hacia fuera (que aporta el morfema de género femenino *-a*)’, con independencia de que se emplee en la realidad concreta del hablar como nombre descriptivo, como fórmula de tratamiento o como lo que sea. Si las consideramos desde el punto de vista teórico del habla, entonces nos interesa, no solo su significación invariante, que es en todo caso lo básico (porque es lo que permite dar forma a la sustancia implicada en cada uso), sino también el tipo de realidad designada y la actitud que manifiesta el hablante ante ella; es decir, su sentido textual y contextual. Desde esta perspectiva, es claro que no implican la misma realidad ni la misma actitud del hablante ante ella el *señora* de la combinación “mi *señora* se puso enferma” que el *señora* de “*señora* María” o el *señora* de la combinación “*Señoras* y señores...”, porque, en el primer caso, se trata simplemente de un uso objeti-

vo (*señora* se entiende aquí como 'esposa'), en el segundo, de un tratamiento de persona mayor, y, en el tercero, de un uso subjetivo de cortesía, una especie de homenaje que hace el que habla a las mujeres designadas. En su uso en la realidad concreta del hablar, las palabras van siempre mucho más allá de su forma semántica, de lo que ellas son en sí mismas y por sí mismas. Este punto de vista textual, combinado con el punto de vista formal, es el que vamos a adoptar nosotros en el presente trabajo para estudiar, caracterizar y clasificar esas clases de palabras que la lingüística tradicional suele denominar *nombres de cortesía, apodos e hipocorísticos*.

FORMAS DE SIGNIFICAR IDIOMÁTICAS

En la realidad concreta del hablar, las personas, los animales y las cosas pueden ser nombrados o significados de dos formas radicalmente distintas: de forma objetiva y de forma subjetiva; o, como quiere nuestra tradición lingüística, de forma recta y de forma figurada.

A) *El significar objetivo o recto.* Aludimos a las personas, los animales y las cosas de forma objetiva o recta cuando los llamamos por su nombre oficial o tradicional, que es el automatizado (como dicen los formalistas rusos), el que se encuentra totalmente trasmutado en ellos: es decir, el que los instituye como realidad estable. Es lo que ocurre cuando llamamos *perro*, *mesa* y *pan* al animal, al mueble y al alimento que la sociedad hispanohablante conoce, respectivamente, con estos nombres desde tiempos inmemoriales. *Perro*, *mesa* y *pan* son nombres objetivos o rectos porque se limitan a presentar dicho animal, dicho mueble y dicho alimento sin ningún tipo de información adicional ajena a ellos mismos; casi (y subrayamos este *casi*, por lo que veremos después) como etiquetas sonoras. Todas las personas, todos los animales y todas las cosas del mundo conocido por el hombre ostentan un nombre objetivo o recto, un nombre que los delimita y los hace existir de forma más o menos permanente. Lo que no tiene nombre objetivo o recto simplemente no existe como realidad para el ser humano. Por eso son los nombres objetivos o rectos los únicos nombres que tienen valor oficial o formal, los únicos que no se pueden cuestionar. Todo documento o discurso oficial, como esponsales, acuerdos comerciales, testamentos, autos jurídicos, partes médicos, tratados internacionales, etc., se cifra en nombres objetivos o rectos, en palabras oficiales. En nuestras sociedades occidentales, nadie puede impedir que lo

llamen por su nombre objetivo o recto, ni puede sentirse ofendido porque alguien lo haga así.

Sin nombre objetivo o recto no hay persona, animal o cosa con existencia propia, porque es este nombre el que objetiva las focalizaciones o delimitaciones que efectuamos arbitrariamente con las palabras en ese fluir físico o espiritual imparabile que llamamos *realidad*¹. “El lenguaje –señala Coseriu– es la primera manifestación específica del hombre como tal –es decir, en cuanto ente capaz de conocer el mundo y de autoconocerse–, así como la primera forma y la única absolutamente general, de la que el hombre dispone *para fijar y objetivar, más allá de las impresiones y reacciones inmediatas, el conocimiento del mundo y de sí mismo, o sea, todo el contenido de la conciencia* (cursiva nuestra)” (Coseriu inédito: 28-29).

Tanto en el mundo externo al ser humano como en sus entrañas más profundas hay vida, sí, pero esa vida no tiene existencia para el hombre mientras no encarne en nombre objetivo o recto. Tampoco puede haber memoria, ni cultura, ni lógica, porque solo él permite archivar conceptos en la mente individual de los hombres y colectiva de los pueblos, establecer relaciones lógicas o ilógicas (que la lengua es anterior a toda lógica) entre ellos y comunicarnos con nuestros semejantes.

Tal vez sea en el torrente imparabile del tiempo, que el verbo divide en esos tres sectores lingüísticamente bien delimitados que llamamos *presente, pasado y futuro*, donde mejor se percibe esta función delimitadora del nombre objetivo o recto. ¿Qué son en la realidad el presente, el pasado y el futuro? ¿Algo en ella objetivamente delimitado? No, el mundo externo a nuestra intuición y conciencia solo nos da el fluir eterno, un torrente caótico de acontecimientos y fenómenos que se desliza sin parar y sobre el cual los humanos no tenemos el más mínimo poder ni control. Las delimitaciones que establecemos en él entre presente, pasado y futuro (o entre presente, pretérito, co-pretérito, pos-pretérito, futuro de indicativo y presente, pretérito y futuro de subjuntivo) son un invento del poder generador de la lengua. Por eso se ha sostenido siempre que el presente real, el instante eterno, que, por otra parte, es lo único

¹ “En una teoría relativista –escribe David Bohm– hay que renunciar por completo al concepto de que el mundo está constituido por objetos básicos o ‘ladrillos’. Más bien hay que considerar al mundo como un fluir universal de acontecimientos y procesos” (Bohm, 1992: 31). También nosotros formamos parte de este continuo que discurre hacia el infinito, un continuo en el que no permanecemos nunca igual, sino que hoy somos una cosa y mañana otra, por mucho que las palabras nos hagan creer que nos mantenemos idénticos.

que existe en el mundo empírico, no es algo puro, sino algo que contiene un poco de los demás tiempos, un poco del pasado, que es recuerdo de lo que fue presente, y un poco del futuro, que es esperanza de que sea presente, porque nace y muere casi al mismo tiempo. ¿Dónde están los límites entre *realidad* e *irrealidad*? Solamente en las palabras. En las palabras, la diferencia entre lo real y lo irreal es clara, pero en el mundo objetivo, no. En sí mismos y por sí mismos, Dios, los milagros, las almas en pena, el unicornio no son ni reales ni irreales. Si los materialistas los consideran irreales y los creyentes reales es porque profesan creencias distintas acerca de las cosas. Dice Fernando Pessoa en sus *Poemas de Alberto Caieiro* que la naturaleza no existe; que lo que llamamos *naturaleza* no es otra cosa que una enfermedad de nuestras ideas; que lo que existe realmente son los montes, los valles, los llanos, los árboles, las flores, las hierbas, los ríos y las piedras concretos². Sin embargo, la verdad es que, aunque implican referencias más concretas o acotadas que lo que llamamos *naturaleza*, que tienen un referente más difuso que ellos, también los montes, los valles, los llanos, los árboles, las flores, las hierbas, los ríos y las piedras de que hablan los hombres son, no una enfermedad, sino un prodigio o milagro de sus ideas, porque los crean artificialmente los nombres objetivos o rectos con que los designan. Como señala Unamuno de forma poética, todo nuestro conocimiento no es otra cosa, en definitiva, que “escultura lingüística de niebla”: “Sujetemos en verdades del espíritu / las entrañas de las formas pasajeras, / que la Idea reine en todo soberana, / esculpamos, pues, la niebla” (Unamuno, *Obras completas VI*, 169). Por su fijeza, el nombre objetivo, recto o estable es el soporte de toda identidad, de toda historia y de toda tradición.

En el nombre objetivo, recto o estable, la relación entre la palabra y la cosa no es artificial o arbitraria, sino que es natural o motivada³: la significación inherente a la palabra está en él tan poseída

² Estas son sus palabras literales: “Vi que nao há Natureza, / Que Natureza nao existe, / Que há montes, vales, planicies, / Que há rios e pedras, / Mas que nao há um todo a que isso pertença, / Que um conjunto real e verdadeiro / É uma doença das nossas ideias” (Pessoa, *Poemas de Alberto Caieiro*, 115).

³ La constatación del hecho de que en el nombre objetivo la relación entre la palabra y la cosa no es sincrónicamente inmotivada o arbitraria, sino sincrónicamente motivada, ha llevado a muchos autores a negar la arbitrariedad que, desde Benveniste, por lo menos, se ha venido atribuyendo a la relación entre la significación de la palabra y su designación. Sin embargo, como han advertido tantos lingüistas, una cosa no es incompatible con la otra: desde el punto de vista lógico, la relación entre la significación y la referencia de la palabra es arbitraria, porque palabra y cosa son entes de naturaleza radicalmente distinta,